

ALGUNAS OTRAS INDICACIONES

- Es aconsejable que el nacimiento se coloque hasta después de la Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe, más específicamente a partir del día 16 de diciembre que comienza el novenario de Navidad. Si se va a colocar en la capilla, cuidar los espacios litúrgicos, que no estropee la visibilidad al altar ni al ambón, mucho menos del Sagrario. Buscar el lugar más apto y desde luego la belleza del mismo.
- Los demás adornos navideños ponerlos también a partir del 16 de diciembre. Cuidar la dignidad de estos. No caer en el sentido popular de querer adornar la capilla como si fuera una calle o un salón o taller, evitar los adornos colgados feamente como si fuera un tendedero.
- Ir preparando las flores que embellecerán la capilla durante navidad. Prever las noche buenas tan comunes.
- Cuidar la dignidad de la corona de adviento. Sobre todo buscar velas que duren y que no dañen la misma corona.
- Cuidar siempre la limpieza de los vasos sagrados: cáliz, patena, copón, también de las vinajeras, la limpieza y el planchado de los manteles, corporales y purificadores.
- Los coros, busquen cantos adecuados a este tiempo. El canto "Saber que vendrás" y "Ven Señor no tardes" NO SON CANTOS LITÚRGICOS. Siempre afinen sus guitarras por favor.



PARTICULARIDADES LITÚRGICAS DEL TIEMPO DE *Adviento*

¡Estén alerta para cuando llegue el Señor!

Mc 13, 33-37



El Tiempo de Adviento, propio de la liturgia romana, es uno de los tiempos llamados "fuertes" del Año litúrgico (junto con el de Cuaresma y el de Pascua). El de Navidad podría considerarse "semifuerte", por sus peculiaridades litúrgicas.

Las dos solemnidades más importantes del Año Litúrgico son las de Pascua y Navidad. Por serlo, requieren de una especial preparación. Es la razón de ser de los "tiempos extraordinarios" que les preceden, a saber, Cuaresma y Adviento, respectivamente. Este último consta de un máximo de cuatro semanas. La cuarta, a menudo suele ser incompleta. El Adviento comienza el domingo más próximo a la fiesta del apóstol San Andrés (30/11), y concluye al atardecer del 24 de diciembre, antes de las primeras vísperas de la solemnidad del Natalicio de nuestro Señor Jesucristo.

El Adviento, de acuerdo con la normativa litúrgica vigente, ya no es tanto un tiempo penitencial propiamente dicho, como llegó a serlo en tiempos pasados, cuanto un tiempo de esperanza, de gozo y de santa ansiedad.

CONSTA DE DOS ETAPAS

-**La primera**, que se extiende desde las primeras vísperas del **primer domingo hasta el día 16 de diciembre** inclusive. En esta etapa, la Madre Iglesia nos invita a meditar sobre la Parusía de nuestro Señor, sobre la caducidad de los bienes terrenos y la fugacidad de nuestras vidas. Tiene un marcado carácter escatológico, el cual ya ha tenido su pórtico en la última semana del Tiempo Ordinario.



-**La segunda etapa**, la más importante, se extiende desde **el 17 de diciembre hasta el atardecer del 24**. En ella la Iglesia nos exhorta a meditar sobre los acontecimientos que precedieron inmediatamente a la primera Venida del Señor según la carne (Navidad). La Liturgia de las Horas de

la Conferencia Episcopal Argentina llama a esta etapa "la semana santa de Navidad", expresión que da cuenta de la suma importancia de estos días de preparación a expresión que da cuenta de la suma importancia de estos días de preparación a la gran solemnidad. En efecto, las ferias comprendidas entre el 17 y el 24 de diciembre son de santa expectación, de alegre espera, sentimientos tanto más intensos cuanto más inminente se hace la llegada de la Navidad.

Estos días que van del 17 al 24 de diciembre son "ferias privilegiadas", como así también los días de la semana que le sigue, hasta el 31. Las memorias de los santos pueden celebrarse solamente en forma simplificada. Son las llamadas Commemoraciones.

LOS DOMINGOS DEL ADVIENTO SON CUATRO

El primero es marcadamente escatológico, puesto que pone a nuestra consideración los "novísimos" o "postrimerías", es decir las llamadas "realidades últimas" del hombre (muerte, juicio, infierno y gloria).

El segundo nos presenta la egregia figura de san Juan Bautista, el Precursor del Señor, y nos hace escuchar de sus labios el siempre actual llamado a la conversión y el anuncio de que el Reino de Dios está entre nosotros en la Persona misma del Mesías que viene.

El tercero es el llamado domingo Gaudete, todo él una invitación y un cántico a la alegría por la proximidad de la Navidad.

El cuarto domingo es de señalado carácter mariano. Contemplamos a la Virgen Madre que aguarda con entrañable amor el Nacimiento del Salvador, al que aún lleva en su seno virginal. El Prefacio "María, nueva Eva" es uno de los textos eucológicos que mejor condensan dicho carácter mariano.

LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Es única solemnidad del Calendario universal inscripta en el Tiempo de Adviento. Siempre cercana al segundo domingo, -u ocurriendo con él, en cuyo caso teóricamente ha de ser trasladada-, nos presenta a María, preservada de toda mancha desde el primer instante de su existencia en el seno de la santa madre Ana. Hay años en que, realizando una excepción a las normas litúrgicas,



LOS ADORNOS DEL ALTAR Y LA MÚSICA

Ambos elementos pueden estar presentes, pero sin obviar la "moderación" establecida para este tiempo por el Caeremoniale Episcoporum, n. 236 y por la tercera edición de la IGMR, n. 305.



-Hay también una Bendición solemne de Adviento en el Misal.

-Se sugiere emplear, cuando lo permitan las normas litúrgicas, los formularios correspondientes a este tiempo de la "Colección de Misas de la Virgen", de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.



COLOR LITÚRGICO

El color litúrgico propio del Adviento es el morado (Estola, casulla, cubre ambón, pero el mantel del altar es SIEMPRE BLANCO), que expresa el recogimiento necesario para una piadosa espera del Mesías. Se exceptúan el Domingo III (Gaudete), en que se usan ornamentos color rosa, como así también las memorias, fiestas y solemnidades de la primera etapa de este tiempo, y las fiestas y solemnidades de la segunda.



por concesión de la Santa Sede, se permite celebrar la Inmaculada Concepción en lugar del Domingo II de Adviento, si coincide con él. Esto se debe a que tal solemnidad en nada desentonía con los tópicos de ese santo tiempo de gozo y esperanza.



LA CORONA DE ADVIENTO



Originada en costumbres paganas en países nórdicos, la Corona de Adviento no es un signo estrictamente litúrgico. Sin embargo, la misma liturgia, al "cristianizarla", la ha asumido (facultativamente, por supuesto), introduciéndola o en los ritos iniciales de la Misa o al comienzo del rezo de la Liturgia de las Horas. También se sugiere su uso en los hogares familiares y en las instituciones públicas y privadas.

La Corona consta de ramos verdes, de preferencia naturales (deben evitarse las flores) y de cuatro cirios, que van encendiéndose progresivamente en cada uno de los domingos. Es un modo de evocar el misterio de un mundo en tinieblas, que a lo largo de generaciones y generaciones aguardaba al Mesías prometido, que traería la salvación a los hombres. A medida que se acercaba la plenitud de los tiempos, la espera del Salvador era como una luz que se acrecentaba y que era prenda y anticipo de los tiempos nuevos anunciados por los profetas. Todo lo cual quiere significar el gradual encendido de los cirios. Suelen ser tres morados y uno rosa, que se enciende en el domingo Gaudete, al que aludimos más arriba.

Hay quienes en la Nochebuena, queriendo significar el cumplimiento de la promesa de la Venida del Mesías, suelen colocar una quinta vela en el centro de la Corona, de color blanco. Puede ser sugestivo, 3 pero se aparta de lo que

presenta el Bendicional. Para expresar la Presencia del Mesías no parece más elocuente ese cirio blanco que la venerable imagen del Niño que, en la Noche de Navidad se coloca en el pesebre ya armado unas semanas antes.

La forma circular propia de cualquier corona (aunque no siempre se respete), simboliza la eternidad de un Dios que, siendo indulgente ante nuestra reiterada caída en pecado, por puro amor, irrumpió en nuestra historia para purificarnos de toda mancha e invitarnos a compartir su gloria, constituyéndonos hijos y herederos.



Estén preparados, porque a la hora que menos piensen vendrá el Hijo del hombre

Mt 24, 44

EL HIMNO DE GLORIA IN EXCELSIS DEO

Este himno se omite durante el Adviento, salvo en las fiestas y solemnidades litúrgicas. La liturgia actual nos explica que el motivo de tal omisión, difiere de la razón por la cual el mismo himno también se omite en Cuaresma, tiempo de carácter estrictamente penitencial.



Los cielos cantan la Gloria de Dios

Sal 19, 1

En Adviento, en cambio, se omite por el hecho de que esta aclamación fue cantada por los mismos ángeles solamente cuando se cumplió el tiempo y Dios envió a su Hijo al mundo, esto es, en la santísima Noche de Navidad, y no antes. Y como el Adviento hace memoria justamente de "este antes", parece oportuno reservar el Gloria para entonarlo con renovado fervor y con perenne actualidad, en la Nochebuena, como expresión de que el Mesías, por la gracia, sigue "naciendo" en nuestras almas.

el firmamento proclama la obra de sus manos

LA LITURGIA DE LA PALABRA

Durante el Adviento se leen las profecías que se refieren a la salvación prometida por Dios a su pueblo. Se proclaman también las cartas paulinas que tratan temas como el de la conversión, la esperanza y la alegría esperanza.

En las ferias predominan las páginas evangélicas de Mateo en la primera etapa, y de Lucas en la segunda.

Las figuras bíblicas más representativas de este bendito tiempo son la Santísima Virgen, el arcángel san Gabriel, san José, san Juan Bautista, el santo patriarca Abraham y el santo profeta Isaías.



LOS TEXTOS EUCOLÓGICOS

-Hay un Saludo inicial propio de este tiempo.



-Cada domingo y cada feria tiene su oración colecta, sobre las ofrendas y de después de la Comunión propias.

-Hay cuatro tradicionales Prefacios de Adviento, relacionados con las temáticas respectivas de cada etapa. El cuarto, mencionado más arriba, se llama "María, nueva Eva".

-Algunos países, con la previa aprobación de la Santa Sede, han incorporado un quinto Prefacio para emplear durante este tiempo.